

YAMILE CAROLINA CEPEDA MÁSMELA**
CLAUDIA MARGARITA LONDOÑO MUÑOZ***

CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS ENTRE LAS REIVINDICACIONES Y ESTRATEGIAS DEL EZLN Y EL MST*

Resumen

En los últimos años se hizo más notoria la existencia en América Latina de movimientos sociales contrarios a la implementación de medidas neoliberales y al avance de los procesos de globalización, que profundizaron problemas de vieja data, como la concentración de la tierra o la exclusión de los indígenas de los procesos nacionales. Entre estos movimientos encontramos al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST), que desde la década de los ochenta venían reclamando un conjunto de reivindicaciones a partir de su relación con la tierra y el significado de ésta para el desarrollo de su vida en comunidad. Por esta razón, realizar una comparación entre el EZLN y el MST, con el previo reconocimiento de sus contextos, resulta un ejercicio enriquecedor, en la medida en que permite ampliar el conocimiento sobre la situación general de América Latina y las alternativas que proponen otros actores a los problemas de sus países y la región.

* Este artículo es una reflexión basada en Cepeda, Yamile Carolina y Londoño, Claudia Margarita, "Tierra es patria, madre, casa, escuela, historia y sabiduría". *Un análisis comparativo sobre las reivindicaciones sociales y políticas del EZLN y el MST en los noventa*, tesis de grado de Ciencia Política, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2004.

** Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia.

*** Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia.

Palabras clave

EZLN, MST, tierra, zapatistas, sociedad civil.

Abstract

For the past few years the existence of social movements rebelling against the implementation of neoliberalism and globalization processes, deepening old social problems such as extensive land ownership or the exclusion of indigenous peoples from national decision making processes, has risen in Latin America. Among such movements the Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Movimiento de los Trabajadores

Rurales sin Tierra (MST), have been forming since the eighties a series of demands linking their relationship with the land, and the cultural meaning that land carries for the development of community life. That is why to compare the EZLN and the MST, after having recognized their particular contexts is a very interesting exercise, for it allows us to broaden our knowledge on the social situation of Latin America, in general, and also the particular problem each region is experiencing at the moment.

Key words

EZLN, MST, Land, zapatistas, civil Society.

En los últimos años se hizo más notoria la existencia en América Latina de movimientos sociales contrarios a la implementación de medidas neoliberales y al avance de los procesos de globalización, que profundizaron problemas de vieja data, como la concentración de la tierra o la exclusión de los indígenas de los procesos nacionales. Estos movimientos sociales se destacan a partir de los años noventa, pero ello no quiere decir que llevaran un breve proceso de conformación y organización; por el contrario, sugiere que se visibilizan tras una larga evolución en la que construyeron demandas, reivindicaciones, estrategias y estructuras organizacionales internas, cuyos orígenes se remontan varias décadas.

Entre estos movimientos encontramos al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST), que desde la década de los ochenta venían reclamando un conjunto de reivindicaciones a partir de su relación con la tierra y el significado de ésta para el desarrollo de su vida en comunidad. Por esta razón, realizar una comparación entre el EZLN y el MST, con el previo reconocimiento de sus contextos, resulta un ejercicio enriquecedor, en la medida

en que permite ampliar el conocimiento sobre la situación general de América Latina y las alternativas que proponen otros actores a los problemas de sus países y la región.

El Movimiento de los sin Tierra: reivindicaciones y estrategias

Desde el fin de la dictadura hasta hoy, Brasil enfrentó procesos importantes en lo político y lo económico: la lenta transición democrática que formalmente se consolidó con la creación de la Constitución Política de 1988 y las elecciones presidenciales de 1989 (las primeras en 29 años), en un contexto de crisis económicas¹ y de una grave situación de violencia en las principales ciudades. La economía determinó las políticas de Collor de Mello (1990-1992), Itamar Franco (1992-1994) y Fernando Henrique Cardoso (1994-2002), orientadas a garantizar la estabilidad económica, a reducir el déficit fiscal existente y a romper con el aislamiento del país e impulsar su acción en el sistema internacional.

En este contexto de avances y retrocesos de lo político y lo eco-

¹ Para Diciembre de 1989 la hiperinflación era de 54%. Instituto Interamericano de Derechos Humanos y Centro de Asesoría y Promoción Electoral (IIDH-CAPEL), *Informe de la misión de la observación de las elecciones presidenciales 15-noviembre de 1989*, Brasil, 1989, p. 8.

nómico, y con la influencia de la teología de la liberación, se desarrolló el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra, creado durante el Primer Encuentro Nacional de Trabajadores sin Tierra de 1984, en Cascabel (Paraná), con la consigna “La tierra para el que la trabaja”.² El MST se planteó como objetivos: la tierra, en el cumplimiento de su función social; la reforma agraria, entendida como el reordenamiento de lo rural, y una sociedad más justa.³

El MST, considerando su historia⁴ y las condiciones del campo brasileiro, creó un programa de lucha por la tierra que articuló reivindicaciones más profundas que la distribución de la tierra, al presentar un concepto de reforma agraria a gran escala, que haría al campo y al campesino productivos por medio de la cooperación agrícola, sin su

mercantilización, como sucedió con los programas de desarrollo rural implantados por los gobiernos, que no solucionaron problemas endémicos, como la gran concentración de tierra, el hambre y el analfabetismo. João Pedro Stedile⁵ explica este programa, diciendo que:

Representa una propuesta de reorganización del medio rural en el Brasil para democratizar la tierra y el conocimiento. Por primera vez aparece el acceso a la educación y a la reorganización de escuelas como una meta necesaria, como parte de un programa agrario, de una reforma agraria. Antiguamente según la visión clásica de la reforma agraria, el problema se limitaba a dividir la tierra. Para nosotros, tan importante como distribuir la tierra es distribuir el conocimiento.⁶

² Esta consigna de Emiliano Zapata, en Brasil, fue originalmente levantada por la Comisión Pastoral de la Tierra y adoptada en 1984 por el MST.

³ El MST desarrolla con total claridad estos objetivos y las reivindicaciones que se derivan de éstos en Gorgen, Frei Sergio Antonio y Stedile, João Pedro, *Aluta pela terra*, São Paulo, Página Aberta, 1996.

⁴ La lucha por la tierra en Brasil alcanza los 500 años desde los enfrentamientos de los negros por las tierras de los quilombos. Los historiadores han clasificado la lucha por la tierra de la siguiente forma: primero, en el período entre 1850 y 1940, se conocieron las *luchas mesiánicas*, que fueron llamadas así porque en éstas había siempre un líder que tenía matices religiosos, como Antonio Conselheiro, de la Revolución de Canudos en Bahía, entre 1870 y 1897. Entre 1940 y 1955, las *luchas radicales localizadas*. Finalmente, el período que se inició en 1955, y que correspondió a la formación de movimientos campesinos organizados. En estas organizaciones el MST tiene sus antecedentes más directos. Cepeda y Londoño, *op. cit.*, p. 24.

⁵ João Pedro Stedile (1953-...) es economista de la Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul. Desde 1979 participó en distintas organizaciones campesinas, sindicatos de trabajadores rurales y en la CPT, fue uno de los fundadores del MST y hoy hace parte de la Dirección Nacional.

⁶ Stedile, João Pedro y Mançano Fernandes, Bernardo, *Brava gente. La trayectoria del MST y la lucha por la tierra en Brasil*, Quito, CLOC, 2001, p. 91.

Las estrategias adelantadas por el MST han evidenciado el problema de concentración de la tierra, formado líderes, fortalecido la conciencia del movimiento y logrado visibilidad ante los medios de comunicación. Se han destacado la ocupación, la creación de campamentos y el establecimiento de asentamientos para acceder a la tierra.⁷ El acercamiento a la sociedad civil se logró por medio de las marchas como la Gran Marcha hacia Brasilia de 1997, cuyo principal objetivo era lograr que la sociedad civil se percatara de las dimensiones que estaba tomando la lucha por la tierra en Brasil, haciendo frente al gobierno de Cardoso, que atacaba al MST por medio de la represión y de los medios de comunicación. Gran parte de la comunidad internacional tuvo conocimiento de la lucha del MST cuando se presentaron los casos de la Masacre de Corumbiara en Rondônia (1995) y la de El Dorado dos Carajás en Pará (1997), hechos que evidenciaron la violencia que envolvía la lucha por la tierra.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional nació en la selva Lacandona, en el estado mexicano de Chiapas, el 17 de noviembre de 1983. Desde esa fecha hasta el 1 de enero de 1994, cuando tuvo lugar el levantamiento armado, el EZLN existió clandestinamente y creció paulatinamente. Durante esos diez años los fundadores del EZLN intentaron sobrevivir y adaptarse a las condiciones de la selva y realizaron esfuerzos por acercarse a las comunidades para adelantar trabajo político con ellas.⁸

El México en el que se levanta el EZLN es un México que está atravesando por una serie de cambios, entre los que se destacan la integración comercial con Estados Unidos y Canadá por medio del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la reforma constitucional al *Contrato social agrario*, de 1917, con-

⁷ Para mayor claridad véase Cepeda y Londoño, *op. cit.*, pp. 67-72. La historiadora Marta Harnecker presenta casos concretos de las tres estrategias. Cfr. Harnecker, Marta, *Sin tierra, construyendo movimiento social*, Madrid, Siglo XXI, 2002.

⁸ Subcomandante Marcos, *Los 20 y los 10 del EZLN*, México, 10 de noviembre de 2003.

sagrado en el artículo 27 de la Constitución y la ley agraria. Este último hecho consistió en borrar las figuras del ejido y comunidad agraria, que garantizaban la propiedad comunal sobre una parcela de tierra, bosques y aguas.⁹

Estos dos hechos profundizaron los problemas sociales que ya existían en México, particularmente en el campo. Es importante señalar que en Chiapas los programas de certificación ejidal y de comunidades agrarias, por medio de los cuales se implementaban las reformas al artículo 27, no tuvieron mayor acogida, gracias al proceso de acercamiento, información y diálogo que había adelantado el EZLN con las comunidades de la región.¹⁰ A partir de este proceso de acercamiento con la comunidad también se identificaron las demandas fundamentales: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz, de las cua-

les resalta la urgencia de conseguir libertad, democracia y justicia, ya que son ellas las que permitirían lograr la satisfacción de las otras ocho.¹¹

Las estrategias a las que ha recurrido el EZLN para darle lugar a sus demandas se pueden ubicar en el acercamiento a la sociedad civil y en las manifestaciones pacíficas, pero aun así su primera manifestación abierta se dio por medio de la vía armada.¹² Se identifican cuatro estrategias que son un hito para el EZLN: el levantamiento armado (1 de enero de 1994), momento en que se dan a conocer a México y al mundo; los acuerdos de San Andrés (1996), muestra clara de la voluntad de negociación con el gobierno; los foros intercontinentales por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (1997), más conocidos como los Encuentros Intergalácticos, que serían la fuente del movimiento antiglobalización,¹³ y, finalmente, la Marcha por la

⁹ Para mayor información sobre el *Contrato social agrario*, de 1917, y sobre el ejido y la comunidad agraria, remítase a Calva, José Luis, *La disputa por la tierra*, México, FESCOL, 1993.

¹⁰ El Programa de Certificación Ejidal (Procede) y el Programa de Certificación de Comunidades Agrarias (Procecom) buscaban implementar todas las reformas al artículo 27 de la Constitución mexicana. Véase Burguete Cal y Mayor, Araceli, "La reforma al artículo 27 y su impacto en los altos de Chiapas", en *Revista Memoria*, México, No. 109, marzo, 1998.

¹¹ La justificación de la importancia preeminente de las demandas de libertad, justicia y democracia está referenciada en *La historia de las palabras*, un cuento del "Viejo Antonio", de diciembre de 1994. Véase Programa especial de Radio Insurgente, "La voz de los sin voz, la voz del EZLN", marzo de 2004, en *Tres veces tres*, Panteón Rococó, 2004 (audio).

¹² Véase Sandoval, Juan Manuel, "Las estrategias político-militares del Estado mexicano y del EZLN, Seguridad nacional versus soberanía nacional", en Kanoussi, Dora, *El zapatismo y la política*, México, Plaza y Valdés, 1998, p. 113.

¹³ Seoane, José y Taddei, Emilio, "Pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal", en *Revista Rebelión*, 29 de septiembre del 2001. Disponible en: <http://www.rebellion.org/sociales/seoane290901.htm>.

Dignidad (2001), donde despiertan solidaridad en diversos sectores de la sociedad mexicana y evidencian la falta de voluntad de negociación del gobierno.¹⁴

EZLN y MST: similitudes y diferencias

El EZLN y el MST presentaron críticas a los modelos implantados, los cuales marginaron de la acción política, del desarrollo económico y deterioraron la calidad de vida de la población por ellos representada; plantearon reivindicaciones; desarrollaron estrategias de acción que los visibilizaron ante opositores y simpatizantes, y generaron propuestas sobre nuevas formas políticas y económicas. En este contexto, tomaron relevancia otros temas como sexo, medio ambiente, derechos étnicos y derechos humanos. Esta construcción de un entramado involucró otros sectores de la sociedad civil y a otros movimientos sociales, ya fueran monotemáticos o politemáticos, como su participación en el Foro Social Mundial y en los Encuentros Intercontinentales por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. A partir de

este reconocimiento se encuentran diferencias y similitudes entre los planteamientos y prácticas de los dos movimientos.

La lucha por la tierra

La tenencia de la tierra ha sido un problema que se ha presentado en Brasil y México de diferente forma, y por ello las reivindicaciones en torno a ésta por parte de zapatistas y los Sin Tierra conservaron matices diferentes, por sus componentes históricos e identitarios. De ahí sus diferentes orientaciones: la reforma agraria (Brasil) y el cumplimiento del mandato constitucional de 1917 (México).

En los orígenes de los dos movimientos se encuentra la influencia de la teología de la liberación y la consigna “la tierra para el que la trabaja” guió la lucha de ambos movimientos. En el caso de los zapatistas, esta consigna estuvo presente desde la revolución mexicana, aun cuando ésta no llegó a Chiapas, gracias a las barreras impuestas por los grandes propietarios y ganaderos de la región, que lograron mantener a esta zona al margen del resto del país.¹⁵

En el caso de los Sin Tierra, la teología de la liberación llegó por

¹⁴ Cepeda y Londoño, *op. cit.*, pp. 56-63.

¹⁵ Véase Harvey, Neil, *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, México, Era, 2000.

medio de las labores de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), vinculada a la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNOB), que alentaron la organización del campesinado y, que según Stedile, contribuyó a la conformación de un movimiento nacional.¹⁶

Los dos movimientos difirieron al profundizar en sus concepciones para asumir la tierra y la problemática que se erigió en torno a ella. El MST se planteó como objetivo, luchar por la tierra, pero en la reivindicación por la reforma agraria, este objetivo trascendió el espectro meramente económico. Así lo ha planteado el MST:

Atendiendo a una necesidad económica de supervivencia de cada familia Sin Tierra. El "Sin Tierra" aspira a la tierra como una oportunidad de trabajo. Como una garantía de supervivencia para él y para sus hijos. No apunta ni al enriquecimiento ni a la especulación, con intención de venderla más adelante, y ni a reserva de valor.¹⁷

A partir de las comparaciones fue posible plantear que la lucha por la tierra ha tenido orientaciones distintas para el EZLN y para el MST. Para los primeros fue una lucha en aras de la recuperación

de las tierras de las que fueron despojados y el reclamo de las posesiones que por derecho constitucional les fueron otorgadas. Para los segundos fue una lucha en busca de la apropiación de tierras, a las que las estructuras rurales brasileras les negaron el acceso. En este punto la lucha por la tierra se involucra con la lucha de clases y se hace política, y así deja el carácter sindical de sus reivindicaciones: "Desear la tierra como forma de supervivencia, tiene un carácter de lucha corporativa, sindical".¹⁸ Durante los años noventa las reformas políticas y económicas implantadas y que fueron respaldadas jurídicamente (Constitución Política de Brasil de 1988 y reforma de 1992 a la Constitución mexicana) implicaron la progresiva retirada del Estado de las funciones sociales, la modificación de la acción estatal en el sector agrícola y la conformación de esquemas productivos centrados en la competitividad, dictaminados por la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Las problemáticas que han enfrentado los dos movimientos se hicieron más profundas y complejas por las medidas neoliberales adoptadas durante los años noventa. Para los zapatistas la tierra tuvo un sentido distinto al

¹⁶ Stedile y Mançano, *op. cit.*, p. 23.

¹⁷ Gorgen y Stedile, *op. cit.*, p. 35.

¹⁸ Stedile y Mançano, *op. cit.*, p. 35.

que le dieron los Sin Tierra: los primeros plantearon la etnicidad y la necesidad de un territorio para su supervivencia (de carácter autónomo)¹⁹ y para los segundos la concentración de tierra en Brasil sólo se puede resolver por medio de una reforma agraria en una sociedad más justa, donde el agro tuviera un modelo de desarrollo que lo hiciera productivo y que le asegurara mejores condiciones de vida a los campesinos.

Otra diferencia significativa en la percepción de la lucha por la tierra es la definición propia de los actores que están inmersos en ella. En el caso de los Sin Tierra, se construyó el concepto de *trabajador rural*, que está inmerso en la lucha contra los latifundistas, el Estado que ha favorecido a éstos y las multinacionales. Stedile aclara diciendo: "si todas las personas, independientemente de su profesión —veterinario, agrónomo, economista, conductor de vehículos de una cooperativa, pequeño agricultor—, trabajan en el medio rural, y si el resultado del trabajo de cada uno de ello se distribuye entre todos, todos son trabajadores rurales".²⁰

Los zapatistas, por su parte, reivindicaron el ser indígena sobre el ser campesino, ya que la his-

toria mexicana se negó a reconocer la especificidad del indígena y por mucho tiempo lo mantuvo oculto tras la figura del campesino. Ello no quiso decir que el indígena mexicano no trabajara la tierra, sino que éste no perdía su condición de indígena por trabajarla.

La propuesta de un modelo socialista por parte de los Sin Tierra constituyó una diferencia importante frente a los zapatistas, ya que estos últimos no han formulado un proyecto alternativo económico específico y consolidado, mientras que el MST planteó y llevó a la práctica formas alternativas de producción, basadas en la cooperación y en la democratización de los medios de producción. Además del trasfondo económico y social que tiene la lucha por la tierra, ésta tiene un componente cultural para ambos movimientos, que se manifiesta de diversas formas. El EZLN lo describe así:

La defensa de la tierra es entonces, simultáneamente la defensa de los medios que garantizan la existencia y la del universo cultural que los hombres controlan. La mercantilización de la tierra implica la pérdida de unos y de otros [...] La lucha por la

¹⁹ Para una mayor comprensión del significado de la tierra para los zapatistas, remítase a: Rajchemberg, Enrique y Heau-Lambert, Catherine, "Historia y simbolismo en el movimiento zapatista", en *Revista Chiapas*, No. 3. Disponible en: <http://www.ezln.org/revistachiapas>.

²⁰ Stedile y Mançano, *op. cit.*, p. 128.

tierra adquiere valor de un símbolo de resistencia al despojo de la capacidad de autodeterminación de las comunidades y, al mismo tiempo, constituye el soporte del sentimiento comunitario, es decir, de aquello que vincula a los hombres.²¹

La tierra ha sido el elemento fundamental para el desarrollo de la vida en comunidad y ha sido la forma de organización que ancestralmente han tenido los indígenas chiapanecos. En el caso de los Sin Tierra, se construyó una nueva significación del concepto de reforma agraria, orientada hacia la construcción de un modelo de sociedad a partir del socialismo y la democracia,²² que replanteó la simple idea de redistribución de los medios de producción, lo cual fue novedoso frente a las orientaciones de antiguos movimientos sociales y campesinos centrados en la transformación de tenencia de tierra.

A pesar de las diferencias que ha tenido la tierra para zapatistas y para los Sin tierra, detrás de la lucha se encontraron valores como la vida digna, la democracia, la justicia, la libertad, el derecho a la diferencia y la

identidad. Y en ellos se pudo ver una serie de críticas dirigidas contra los vicios que tomaron la democracia y el capitalismo implantados en México y Brasil. Estos valores se articularon al componente místico de la tierra para los dos movimientos.

Los zapatistas han manejado varios simbolismos que han ido desde el hecho de cubrir su rostro, con el fin de “ocultarse para ser vistos”, hasta los discursos pronunciados por sus comandantes, pasando por la identificación de elementos como una bandera o un jarro hecho de fragmentos de espejo,²³ la tierra y las historias.

Los Sin Tierra, conscientes de la importancia de la mística para mantener unidas las bases, la incorporaron como una práctica social más, que ha alentado la lucha en el vivir cotidiano de las personas, y no únicamente los espacios de discusión y debate. Ese uso de la mística se acompañó de la religiosidad y ha sido fundamental en la conformación de las identidades, porque involucró aspectos culturales como la música y las consignas que han encerrado la esperanza y la historia del MST.

²¹ Rajchenberg y Heaut-Lambert, *op. cit.*

²² Stedile y Mançano, *op. cit.*, pp.177-184.

²³ La metáfora del jarrón hecho de espejos es utilizada por el subcomandante Marcos para decir que los zapatistas están conformados por pequeñas y distintas partes que reflejan diversas realidades al mismo tiempo.

Acción política del EZLN y el MST

En cuanto a las formas de quehacer político, tanto el EZLN como el MST adoptaron estrategias para hacer que sus reivindicaciones fueran escuchadas y tuvieran lugar en sus respectivas sociedades. En el caso del EZLN la estrategia militar estuvo presente, ya que acudieron a ella para poderse dar a conocer, tener un lugar en el espacio político y mostrar que en Chiapas había un problema que no iba a ser resuelto con las soluciones planteadas desde arriba.²⁴ Aun así, la estrategia militar siempre ha sido un instrumento más del repertorio zapatista, que se ha utilizado según lo que se haya convenido por la sociedad civil base del EZLN, igual que las movilizaciones, las convenciones, los foros, las consultas entre las bases y la toma de municipios.

En el MST la acción política se encontró implícita en su modo de actuar —externo e interno—,²⁵ desde las ocupaciones hasta los asentamientos tuvieron un trasfondo político, que apuntaron a la movilización, a la politización

de las familias campesinas y a la adopción del modelo de producción del MST. Sin embargo, el MST ha orientado gran parte de sus fuerzas a conformar estructuras organizacionales internas fuertes y vinculantes de las bases. De la misma forma, ha fortalecido su imagen pública de movimiento social, ha liderado las causas de los campesinos marginados y ha contado con las simpatías de ciertos sectores culturales e intelectuales, con actores políticos de relevancia como el Partido de los Trabajadores (PT) y con representantes de instituciones sociales del tipo de la Iglesia.

Dentro de las estrategias adoptadas por los movimientos, el uso de espacios de discusión y de expresión ha sido fundamental para las acciones políticas efectuadas por los zapatistas y los Sin Tierra, que se han valido de canales institucionales, medios de comunicación alternativos y espacios no políticos. Fue interesante reconocer esta forma dual, que ha implicado valerse, por una parte, de las vías de participación 'abiertas' por las instituciones que han sido criticadas y cuestionadas, y, por otra, crear espacios alter-

²⁴ La estrategia armada como parte del repertorio zapatista en Sandoval, Juan Manuel, "Las estrategias político-militares del Estado mexicano y del EZLN. Seguridad nacional versus soberanía nacional", en Kanoussi, Dora, *El zapatismo y la política*, México, Plaza y Valdés, 1998, p. 113, citado en el capítulo 2 de este documento.

²⁵ Véase modos de actuar en Offe, Claus, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema, 1996, pp. 177-178.

nativos de discusión, al asumir los roles que las mismas instituciones no han podido desempeñar, ya que tradicionalmente se manifestaron herméticas. Éste fue el caso de la Gran Marcha a Brasilia realizada por los Sin Tierra, en 1997, cuyo objetivo fue establecer un canal de comunicación con la población.

En los dos movimientos, el trabajo de las bases y las prácticas democráticas en la toma de decisiones han sido importantes para la conformación y cohesión de los movimientos, a la par que han cuestionado los procesos de decisión que se manejaron en las instituciones políticas de México y Brasil, que les negaron espacios claros de manifestación.

Así, los zapatistas realizaron trabajo político con los pobladores chiapanecos, y a partir de allí conformaron una colectividad que se fortaleció en su interior y que organizó a la población para llevar a cabo actos como movilizaciones, ocupaciones de tierras e instauraciones de gobiernos autónomos.²⁶ Pero las prácticas con las que se mostraron al mundo exterior y les sirvieron para encarar a sus opositores políticos, y que tuvieron más resonancia en el mundo, consistieron principalmente en comunicados publicados por medio de la prensa alternativa y en la realización

de actividades abiertas, como foros y movilizaciones. Esto se debió principalmente a los factores del ambiente político mexicano, que los obligaron a darse a conocer al mundo con el fin de protegerse de las medidas que pudiera tomar el Estado mexicano en su contra.

Para el MST las medidas estatales motivaron cambios internos y refuerzos de las estructuras en su interior. Así es como a partir de 1989 el movimiento se centró en 'resistir' a la ofensiva represiva del gobierno de Collor, y para ello reunió a sus líderes más fuertes y fomentó la construcción de cooperativas de producción agropecuaria, lo que consiguió estrechar los lazos existentes con las bases, al tiempo que vincularon más a las familias.

Los zapatistas construyeron un modelo de democracia basado en la premisa de "mandar obedeciendo", que se trató de aplicar en los municipios autónomos, cuya esencia ha sido el consenso, por medio del cual los representados han tenido una participación real a través de sus representantes; además de ello, una democracia donde las diferencias de cualquier tipo fueran incluidas y valoradas, para que éstas pudieran aportar positivamente al desarrollo de la sociedad.

²⁶ Muñoz, Gloria, *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*, México, La Jornada, 2003, pp. 20-85.

En el MST el principio de la dirección colectiva involucró un conjunto de representantes elegidos desde las bases, donde la familia completa fue incorporada a la toma de decisiones, en la elección de sus representantes y en el desarrollo de ocupaciones, campamentos y asentamientos.

Para los Sin tierra, el asentamiento ha sido el referente para la formulación de políticas públicas, el origen de demandas y la creación de identidades. “Con eso los asentamientos acaban trayendo cambios en el escenario político local, con la presencia de los asentados en los espacios públicos e incluido en las disputas electorales”.²⁷ De la misma forma el MST ha procurado implantar sus dinámicas políticas internas en los espacios decisivos de los gobiernos.

Relaciones institucionales del EZLN y el MST

El EZLN y el MST encontraron sustentos legales para sus luchas en el orden constitucional de sus países, aun cuando no existieran otros apoyos jurídicos que fueran en consonancia con las di-

rectrices de dichos órdenes. Los zapatistas se han valido de canales institucionalizados, ya que apelan a la Constitución Política mexicana de 1917, para darle un carácter más legítimo a sus reclamos y a sus acciones, y recurrieron a la soberanía popular, consagrada en el artículo 39 de la Constitución en la *Primera declaración de la selva Lacandona*:

... Recurrimos a ella, nuestra Constitución, para aplicar el Artículo 39 Constitucional que a la letra dice: “La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo el poder público emana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno”.²⁸

Posteriormente reconocieron en el gobierno del presidente Zedillo un interlocutor válido e intentaron llegar a buen término con el gobierno del presidente Fox, en los Diálogos de Paz, al acceder a negociar con su gobierno, y solicitaron una modificación constitucional a favor de sus comunidades indígenas.

En el caso de los Sin Tierra, para fundamentar su lucha por la re-

²⁷ Heredia, Beatriz y otros, *Brasil. Asentamientos rurales y perspectivas de la reforma agraria*, mayo de 2004, Disponible en: http://movimientos.org/cloc/MST-brasil/show_test.php3?key=2842.

²⁸ Comandancia General del EZLN, *Declaración de la selva Lacandona*, 1993. Disponible en: <http://www.ezln.org/documentos/1994/199312xx.es.htm>.

forma agraria, se acogieron a los artículos 189, 191 y 196 de la Constitución y a la acción del Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agraria (INCRA) para la apropiación de tierras, al igual que se apegaron al derecho constitucional para la creación de cooperativas, y en este sentido su accionar ha tenido carácter legal, en cuanto se autorizó la invasión de los terrenos que no estaban cumpliendo su función social, por lo que debían ser expropiados.

En cuanto a los partidos políticos de México y Brasil, el EZLN y el MST han tenido actitudes y relaciones que difieren notoriamente en uno y otro caso. El MST, aunque nunca ha considerado la posibilidad de ser un partido político, encontró necesario, en el proceso de transformación de la sociedad, la existencia de instrumentos políticos:

Nosotros creemos que los partidos tienen un papel clave que jugar en la lucha como propagandistas del proyecto popular, los partidos preparan los cuadros, garantizan la hegemonía de las ideas lo cual es fundamental para la sobrevivencia de las ideas y aspiraciones políticas del pueblo. Por otro lado los movimientos sociales tienen un rol complementario

que jugar en la organización y coordinación de amplios sectores del pueblo en la lucha por sus reivindicaciones y a través de la lucha de masas elevar el nivel político y su conciencia social.²⁹

El EZLN no ha mantenido buenas relaciones con los partidos políticos mexicanos, pero aun así sostuvo un diálogo relativamente fluido con Cuauthemoc Cárdenas, del Partido de la Revolución Democrática (PRD), quien participó en la primera Convención Democrática. Más allá de este hecho, el sistema político mexicano no ha reconocido en el EZLN a un interlocutor válido, tal y como lo demostró cuando la delegación zapatista se presentó ante un casi vacío congreso de la Unión.

El MST, por su parte, ha sido cercano al PT, gracias a los vínculos que ha mantenido con el sindicalismo desde sus orígenes. Durante su desarrollo, el MST y el PT lograron establecer una solidaridad, donde se apoyaban y aportaban nuevos elementos recíprocamente. Tal es el caso del apoyo prestado por los Sin Tierra a la candidatura de Lula da Silva (candidato del PT) a la Presidencia de Brasil, en repetidas ocasiones y en su triunfo.

²⁹ Stedile, João Pedro, "EL MST con vista al socialismo" (entrevista a Carlos Torres Palma), en ALAI, *América Latina en movimiento*, 2004. Disponible en: http://alainet.org/active/show_text.php3?key=5743.

Interacción con la sociedad civil El EZLN y el MST, al igual que muchos movimientos sociales contemporáneos, se han valido de nuevas formas de comunicación para difundir su mensaje, su situación y sus demandas. Los zapatistas crearon espacios abiertos para interactuar con la sociedad civil y discutir temas que atañen a todos; tal es el caso de los Encuentros Intergalácticos (1996-1997) y las convenciones democráticas (1994, 1995 y 1996), a las cuales llegaron delegados, intelectuales y observadores para discutir las propuestas del EZLN, y movilizaciones, de las cuales la Marcha por la Dignidad y el Color de la Tierra es la más sobresaliente, ya que durante ésta muchos sectores de la sociedad civil mexicana y extranjera (indígena y no indígena) se solidarizaron con las demandas, reivindicaciones y propuestas zapatistas.³⁰

De la misma manera que los Sin Tierra y los zapatistas incorporaron nuevos temas, también recurrieron a formas de manifestación de sus discursos distintas a las tradicionales. Así es como han utilizado espacios no políticos para resaltar sus valores y señalar su presencia. Gracias a esto, lograron abrirse a

otras colectividades que los encontraron atractivos por sus contenidos, sus repertorios y sus símbolos, y despertaron su solidaridad. De esta forma consiguieron que su discurso se extendiera, incluso fuera de sus países, y penetrara en otras temáticas al tiempo que las incorporara. Este aspecto se relaciona claramente con la flexibilidad de las temáticas y discursos planteada por Claus Offe.³¹

Ese conjunto de valores, demandas y reivindicaciones que se han señalado buscó lo que en términos de Melucci se denominó *generar un código cultural alternativo al dominante*,³² que les permitiera a esos sectores excluidos desenvolverse plenamente en todos sus aspectos (social, político, económico y cultural), dentro de sus respectivas sociedades.

La evolución del MST y del EZLN les han otorgado roles simultáneos, donde, por un lado, se realizan críticas y se condenan los modelos políticos y económicos de sus respectivos países y, por el otro, se proponen transformaciones, replanteamientos de los espacios de toma de decisión y alternativas en los modelos de producción.

³⁰ Cepeda y Londoño, *op. cit.*, pp. 58-63.

³¹ Offe, *op. cit.*, p. 225.

³² Véase Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, s. l., Colmez, 2002, p. 50.

En el caso del MST, este aspecto ha sido notable, ya que el movimiento se ha atribuido, además de la lucha por la tierra y la reforma agraria, la implementación de equivalentes de políticas públicas de educación y salud en los asentamientos. Los zapatistas, por su parte, han logrado que la comunidad asuma autónomamente funciones de este tipo en los municipios rebeldes, pero con un grado menor de concreción.

Conclusiones

La inserción de la agricultura en las lógicas del mercado y la contracción del Estado colocaron a los movimientos en una urgencia por manifestar claramente sus problemas sociales y sus demandas. La implantación de las medidas neoliberales los enfrentan a una situación crítica que intentan sortear aprovechando los instrumentos que la globalización informática les dio para hacerse visibles ante distintos sectores civiles y políticos de sus países y del extranjero.

Las reivindicaciones y estrategias de los zapatistas y de los Sin Tierra buscan demostrar que el campo no tiene que estar ligado con la noción de atraso y subdesarrollo; por el contrario, luchan por una inserción política y económica de los sectores rurales, que les permita a campesinos Sin Tierra y a indígenas zapatistas tener un acceso libre y competitivo a los

mercados y desarrollar plenamente sus identidades en las áreas de las cuales son originarios, ya sea por medio de la reforma agraria o del respeto al *Contrato social agrario*.

Dentro del conjunto de instrumentos políticos de los que se valen el EZLN y el MST se encuentran los espacios de discusión con las bases sociales para la toma de decisiones sobre las acciones que van a realizar y el gobierno de sus territorios. Además, es notoria la influencia de la labor pastoral de sectores de la Iglesia católica, vinculados con la teología de la liberación, en regiones deprimidas de los dos países. Esta influencia también se reflejó en la organización de las comunidades eclesiales de base para los Sin Tierra, y en las organizaciones campesinas al margen del Partido Revolucionario Independiente (PRI), que se formaron en Chiapas con anterioridad.

En su lucha por la tierra desarrollan instrumentos políticos y no políticos, institucionales y no institucionales, que contienen críticas a los vicios que tomaron la democracia y el capitalismo implantados por las élites dominantes en sus países, y que marginaron de los procesos de modernización a los indígenas zapatistas y a los campesinos Sin Tierra. Dentro de ellos, aparte de los ya señalados, se encuentran narraciones, canciones, historias, mitos y leyendas que

Desafíos, Bogotá (Colombia), (11): 140-158, semestre II de 2004

encierran el don de la palabra y la mística. Este aspecto los hace más cercanos a otros sectores.

Gracias a la influencia de los movimientos en sus territorios, suplen las falencias del Estado en su retiro de funciones sociales, como la educación y la salud, lo que lleva al planteamiento de formas similares a políticas públicas por parte de los Sin Tierra en los asentamientos y, en menor grado, por las comunidades zapatas en los municipios autónomos.

Los instrumentos resultantes del aprovechamiento de canales institucionales hacen de estos dos movimientos innovadores en sus prácticas, aun cuando no lo sean en sus reivindicaciones. Se puede afirmar que el EZLN y el MST tienen demandas de carácter reivindicativo, político y antagónico, que buscan una inserción total y justa de sí mismos en las dinámicas de sus países. Los dos movimientos se formaron al margen de partidos políticos y organizaciones corporativistas y se han esmerado por mantener su autonomía frente a éstos, aun cuando en ciertos momentos el MST haya apoyado al PT y el EZLN haya mantenido diálogos con el PRD.

El EZLN agotó esfuerzos por mostrarle al gobierno mexicano y a la sociedad civil la realidad que se vive en Chiapas: concentración de la tierra, corrupción en los altos funcionarios del Estado,

explotación y discriminación al indígena, bajos índices de inversión social y, la cada vez mayor, instalación de empresas nacionales y extranjeras en la región.

Gracias a estos esfuerzos logró que gran parte de la población mundial conociera la realidad chiapaneca, y a partir de allí se descubriera que ésta no difiere de la realidad mundial. Así, el EZLN logró despertar amplios márgenes de solidaridad en diversas regiones del mundo y amplios sectores de la sociedad. Con ello logró un triunfo significativo, ya que por primera vez los ojos del mundo se posaron sobre Chiapas y desde allí empezaron a ver que el mundo es diferente y todas las diferencias tienen derecho a un lugar, que sólo se consigue con el compromiso y el trabajo de todos. A pesar de ello, los zapatas siguen sin encontrar una respuesta positiva de parte del gobierno hacia sus demandas y propuestas.

El MST ha planteado un programa de reestructuración económica y social del campo y también de la ciudad, donde sea posible la producción basada en la cooperación. El logro de este programa depende de distintos aspectos que se encuentran en constante cuestionamiento: esto es la legitimidad de sus reivindicaciones acciones y la credibilidad que tienen sus líderes, también es importante que el mo-

vimiento demuestre que la producción en los asentamientos es competitiva.

Las relaciones con el gobierno de Lula da Silva se han hecho más tensas por los obstáculos existentes a la implementación del Plan Nacional de Reforma Agraria y que han impedido que el logro de las metas establecidas (400.000 familias que deberían ser asentadas en el mandato de Lula, es decir, 115.000 por año; sin embargo, en 2003 se asentaron 14.000 familias y hasta abril de 2004 sólo habían sido asentadas 7.000, según la secretaria del MST). Este hecho, que ha llevado a que el MST haya acabado con la tregua y a que en marzo haya retornado a las ocupaciones, evidencia que el Movimiento ya no tiene una opinión tan favorable hacia el gobierno de Lula.

El EZLN y el MST son dos casos muy importantes originados en América Latina e interesantes para estudiar por el carácter de sus reivindicaciones y por sus prácticas específicas, pero no son los únicos; y por ello resultaría muy significativo realizar ejercicios del mismo tipo con otros movimientos sociales de la región.

Finalmente, es necesario hacer una reflexión para el caso colombiano, ya que encontramos cómo las situaciones sociales y económicas de México y Brasil, a grandes rasgos, son muy similares a

las de Colombia, y aun así, movimientos del tipo del EZLN o el MST no han logrado conformarse ni consolidarse en el país, probablemente a causa de la historia y los conflictos por los que ha atravesado Colombia. Ésta es una de las razones por las cuales es válido tomar actores externos para tratar de hacer una lectura más amplia sobre Colombia, a fin de vislumbrar formas alternativas de manifestación, fuera de elementos autorreferentes.

Bibliografía

- Burguete Cal y Mayor, Araceli, "La reforma al artículo 27 y su impacto en los altos de Chiapas", en *Revista Memoria*, México, No. 109, marzo, 1998.
- Calva, José Luis, *La disputa por la tierra*, México, FESCOL, 1993.
- Cepeda, Yamile Carolina y Londoño, Claudia Margarita, "Tierra es patria, madre, escuela, historia y sabiduría". *Un análisis comparativo sobre las reivindicaciones sociales y políticas del EZLN y el MST en los noventa*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Comandancia General del EZLN, *Declaración de la selva Lacandona*, 1993. Disponible: <http://www.ezln.org/documentos/1994/199312xx.es.htm>.
- Gorgen, Frei Sergio Antonio y Stedile, João Pedro, *Aluta pela terra*, São Paulo, Página Aberta, 1996.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (11): 140-158, semestre II de 2004

- Harnecker, Marta, *Sin Tierra, construyendo movimiento social*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- Harvey, Neil, *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, México, Era, 2000.
- Heredia, Beatriz y otros, *Brasil. Asentamientos rurales y perspectivas de la reforma agraria*, 2004. Disponible en: http://movimientos.org/cloc/MST-brasil/show_test.php3?key=2842.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos-Centro de Asesoría y Promoción Electoral (IIDH-CAPEL), *Informe de la misión de observación, elecciones presidenciales: 15 de noviembre de 1989*, Brasil, 1990.
- Kanoussi, Dora, *El zapatismo y la política*, México, Plaza y Valdés, 1998.
- Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Roma, COLMEZ, 2002.
- Muñoz Ramírez, Gloria, *EZLN: 20 Y 10, el fuego y la palabra*, México, La Jornada, 2003.
- Offe, Claus, *Partido políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema, 1996.
- Programa Especial de Radio Insurgente, "La voz de los sin voz, la voz del EZLN", en *Tres veces tres*, Panteón Rococó, marzo, 2004 (audio).
- Rajchenberg, Enrique y Heaut-Lambert, Catherine, "Historia y simbolismo en el movimiento zapatista", en *Revista Chiapas*, No. 3. Disponible en: <http://www.ezln.org/revistachiapas/N°2/ch2/html>.
- Seoane, José y Taddei, Emilio, "Pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal", en *Revista Rebelión*, 29 de septiembre del 2001. Disponible en: <http://www.rebellion.org/sociales/seoane290901.htm>.
- Stedile, João Pedro, "EL MST con vista al socialismo" (entrevista a Carlos Torres Palma), en ALAI, *América Latina en movimiento*, 2004. Disponible en: http://alainet.org/active/show_text.php3?key=5743.
- _____ y Mançano Fernades, Bernardo, *Brava gente. La trayectoria del MST y la lucha por la tierra en Brasil*, Quito, Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC), 2001.